

AFGANISTAN Y SUPERPOTENCIAS

Sabido es que el 17 de septiembre los reyes del Afganistán—de regreso de los Estados Unidos—hacían escala en la Base de Torrejón de Ardoz, donde eran cumplimentados por el ministro español de Información y Turismo. Y merece señalarse que el pisar tierra española producía satisfacción al monarca afgano, quien siempre ha «sentido la ilusión de venir a nuestro país, cuyo ambiente le [ha] despertado curiosidad y simpatía».

Tal circunstancia da pie para echar una ojeada al *juego* del Afganistán en la liza mundial entre los dos *colosos*.

1. *Nacionalismo afgano y «política mundial».*

Un nacionalismo afgano aflorará a principios de siglo.

Desde el reinado del emir Abdur-Rhamán o Abderrahmán (1879-1901), el Afganistán cuenta con un Gobierno central, estable, apoyado sobre una sólida burocracia. Este monarca aparecía como modernizador del país, quebrantador del sistema feudal y hábil maniobrador en el campo de la política exterior. «El *perro blanco* (los rusos)—escribía—no vale más que el *perro rojo* (los ingleses) y nuestra política debe consistir en apoyarse sobre el Estado menos agresivo y en oponerse a aquel que trate de atravesar el Afganistán o de someterlo a su control.» Y proverbiales eran la bravura, la firmeza de carácter, la sencillez y la afabilidad de este gobernante afgano.

En 1901, el emir Habibullah sucede al gran soberano. Después de su derrota a manos del Japón y de la Revolución de 1905, Rusia—debilitada—busca la alianza inglesa. La Convención de San Petersburgo de 31 de agosto de 1907 reconoce la preponderancia británica en Cabul. Mientras Inglate-

rra se compromete a respetar el estado político del Afganistán y la integridad de su territorio, Rusia se prohíbe toda negociación directa con el Gobierno del emir.

Sin embargo, corrientes de signo contrario no van a tardar en romper la estructura íntima del país afgano. Se enfrentan—como siempre—los innovadores y los conservadores. Y en febrero de 1919 Habibullah era asesinado a instigación de los elementos reaccionarios.

La subida de Amanullah—hijo del soberano desaparecido—al trono se produjo sin dificultades. Es a este monarca a quien Inglaterra concederá la independencia del país. A pesar de que él la hubiese atacado tan imprudentemente. Efectivamente, en abril de 1919, Amanullah se comprometía en un conflicto armado con las Indias. Al mes pedía la paz. Pero el Afganistán—aunque vencido en la tercera guerra anglo-afgana—obtenía, en el Tratado de Rawalpindi (8 agosto 1919) el reconociendo de su independencia.

Ahora bien; el emir Amanullah, no comprendiendo la lección de la moderación británica, se lanzará a una peligrosa megalomanía, adoptará una desenvuelta actitud frente al Gobierno de Londres y tenderá a hacer de su nación un centro de atracción para los musulmanes de la India y formulará reivindicaciones sobre la *región fronteriza*...

Y lo que será peor para el monarca afgano: a la par que su aventurada política exterior, creará su deber emprender una serie de reformas internas, encaminadas a la occidentalización del país. Ellas provocarán una viva reacción. Seducido por las medidas de Kemal Atatürk—después de un viaje por Europa (1927-1928)—, la acentuación del ritmo de occidentalización nacional ocasionará su caída. En enero de 1929, el clero y la nobleza se levantaban contra su modernismo, mientras los labriegos—abrumados por los impuestos—se unían a ellos. Amanullah se vió obligado a abandonar el Poder. Fué reemplazado por un aventurero. El país cayó en la anarquía. Nadir Jan—militar, pariente de Amanullah y representante diplomático afgano en París—, regresando a su nación, se hizo dueño de la situación. Se ejecutó al usurpador y Nadir Jan fué proclamado rey el 16 de octubre, tomando en sus manos la tarea de la modernización de la nación sin quebrar la estructura tradicional de la sociedad afgana... Los Orleáns sucedían a los Borbones...

La política de Nadir Jan se ha comparado a la de Ibn Saud de Ara-

bia. Pero en julio de 1933, su hermano—embajador en Berlín—era asesinado por un estudiante afgano. Y el 8 de noviembre lo era a su vez el rey. Le sucedía su hijo, Zadir Sha, nacido en 1914.

A la hora de la ascensión de Zadir Sha al trono, el Reino gozaba de tranquilidad interna y no conocía dificultades exteriores. Desde 1929, el país era gobernado por un hermano de Nadir Jan Mahomed Hachem Jan. Y su sobrino lo mantuvo en el cargo, que había de conservar durante diecisiete años. Los principios del equilibrio en los que se inspiraba la política del Reino, durante tal período, serían aplicados *automáticamente*. Si los soviéticos obtenían una concesión, los ingleses, sin haberla solicitado, se beneficiaban espontáneamente de una satisfacción igual... Y recíprocamente...

La segunda guerra mundial no comprometía la posición internacional del Afganistán. Mas los tiempos cambiaban. Bajo la influencia de las ideas occidentales, una juventud formada en América y en Europa pedía reformas. En mayo de 1946, Mahomed Hachem Jan cedía el puesto a su hermano, Mahomed Mahmud Jan, de tendencias más liberales.

Y este último, en octubre de 1953, tenía por sucesor a su sobrino el príncipe Daud, hijo de Mahomed Aziz Jan—el hermano de Nadir asesinado en la capital alemana en 1933—. Respaldo por los jefes del Ejército, sustituía al pro-occidental tío del rey. Con Daud—y tras sus conversaciones con Molotov (en Moscú, al tiempo de los funerales de Stalin)—, llegaban los nuevos ofrecimientos rusos de ayuda económica (*Time*).

El 9 de marzo de 1963, Mohamed Daud presentaba su dimisión. El 14 de este mes, formábase un nuevo Gobierno, presidido por el doctor Mohamed Yussuf, y en el cual no figuraban miembros de la familia real—según fuentes afganas, el primer Gobierno en la historia del país en no ocupar la posición dominante la familia real—. Cambio descrito como un pacífico movimiento, de acuerdo con los deseos del pueblo. El nuevo Gabinete delineaba una política interior de reforma democrática y de política exterior de neutralidad¹.

¹ Vid. *Le Monde*, 12 marzo 1963, pág. 8, c. 1, y 15 marzo 1963, p. 5, c. 3; *Chronologie Internationale*, La Documentation Française, 1963, pág. 161, y *The New York Times*, c. i., 20 marzo 1963, pág. 3. Comparando una publicación con otra, se descubre confusión de fechas.

2. *Las relaciones entre Afganistán, Rusia y el mundo comunista.*

Respecto a Rusia—fundamental elemento en la problemática afgana—, digamos primeramente que el Acuerdo de 1873 había adoptado, en líneas generales, el curso del Amu-Daria—el Oxus de los antiguos—como límite entre el Emirato y el Imperio de los zares.

Por un Tratado firmado en Moscú el 13 de junio de 1946, el Afganistán se veía atribuir la posesión de ciertas islas del río. Un protocolo concluido en Taxkent, el 29 de septiembre de 1948, sancionaba los trabajos de delimitación.

En segundo lugar, observemos que el 28 de febrero de 1921 un Tratado de Amistad era concluido entre Moscú y Cabul. Tratado seguido por un pacto de neutralidad y de no-agresión—el 31 de agosto de 1926—y por otro Acuerdo—dentro de esta tónica—en el año 1931.

Notemos, paralelamente, que—tras la segunda conflagración mundial—las relaciones entre la U. R. S. S. y el reino afgano eran normalizadas por el Tratado de 13 de junio de 1946.

Y la serie de Acuerdos concertados con la Unión Soviética—principalmente en el período 1950-1955—culminaba con el Acuerdo de 28 de junio de 1955, de cinco años de duración para un «libre tránsito de artículos» entre ambos países.

Del 15 al 19 de diciembre del mencionado año, el binomio Jrushev-Bulganin visitaba Cabul. En esta ocasión, el Tratado de no-agresión de 1931 era renovado por diez años y se concedía al Afganistán un préstamo de cien millones de dólares. La visita era devuelta, en octubre del siguiente año, por el príncipe Daud.

Una creciente intimidad se iba forjando entre el Gobierno afgano y los soviéticos. Una manifestación de ello era el viaje del rey Mohamed Zahir a Moscú (19 julio 1957). El se explicaba, en cierta medida, por la dependencia del Afganistán en el terreno de los cambios internacionales, situación debida a sus relaciones con el Pakistán. El viaje llegaba al máximo con la recepción en el Kremlin en honor del soberano afgano, a la que asistían Jrushev y los mariscales Bulganin y Yukov. En el documento con-

junto, firmado por Vorochilov y el monarca visitante, se declaraba que las conversaciones entre el jefe del Estado del Afganistán y los dirigentes soviéticos se habían desarrollado en una «atmósfera de amistad, de sinceridad y de comprensión mutua». Después de indicar que los dos países tenían intención de estrechar todavía más sus relaciones, el comunicado anunciaba que el mariscal Vorochilov había aceptado la invitación de llevar a cabo un viaje oficial al Afganistán.

Por otra parte, en declaración común, se consignaba que la Unión Soviética suministraría al Afganistán «una ayuda desinteresada y exenta de toda condición política». Concretamente, la U. R. S. S. participaría en la puesta en valor de los campos petrolíferos situados en el Afganistán septentrional y ayudaría a la formación de cuadros técnicos y económicos afganos.

Ahora bien; «el desenvolvimiento de las buenas relaciones... entre el Afganistán y la U. R. S. S. sobre la base del respeto mutuo y de los recíprocos beneficios contribuirá a la consolidación de la paz en el Cercano Oriente». Tal era la posición adoptada en el comunicado conjunto publicado al final de las conversaciones entre el ministro afgano del Exterior y los dirigentes soviéticos (Moscú, 1-6 enero 1959).

No obstante, un acontecimiento clave en tal trayectoria amistosa era el viaje de Jrushev a esta nación asiática. Del 2 al 5 de marzo de 1960, el citado gobernante—acompañado del ministro de Asuntos Extranjeros de la U. R. S. S. (Gromyko) y de otros signatarios soviéticos—hacía una visita al Afganistán, a invitación del rey y del Gobierno afganos.

En el curso de ella, el presidente del Consejo de Ministros de la U. R. S. S. celebraba conversaciones con los dirigentes afganos «en un clima de sinceridad y de comprensión totales». Y lo interesante a anotar aquí es que Jrushev declaraba la «profunda estima de la Unión Soviética» por «la política de neutralidad y de no-participación en los grupos militares» practicada por Cabul.

Durante su estancia en la capital afgana, Jrushev visitaba algunas empresas construidas con asistencia de la Unión Soviética (el combinado de panificación, las instalaciones de reparación de automóviles, etc.), era informado de los puntos de vista del Gobierno afgano sobre el futuro desarrollo del país, etc. También se firmaba un Acuerdo de cooperación cultural afgano-soviético y eran invitados el soberano afgano y el primer ministro a efectuar una visita a la U. R. S. S.

Resumiendo, las relaciones soviético-afganas han sido presentadas, por parte rusa, como «un digno ejemplo de coexistencia pacífica y de fecunda cooperación entre países con estructuras sociales diferentes» (vid. discurso de Jruschev en el aeródromo de Cabul, el 2 de marzo de 1960). La pacífica política extranjera de la Unión Soviética es bien comprendida por el Gobierno del Afganistán, lo mismo que la U. R. S. S. comprende y respeta la tradicional política afgana de neutralidad y de no-participación en los agrupamientos militares (Jruschev).

En abril de 1961 tenía lugar el viaje del jefe del Gobierno afgano a Moscú. Dentro de una atmósfera amistosa y cordial, el Sirdar Daud y Jruschev celebraron conversaciones (5-7 abril).

En 1962, «las relaciones de buena vecindad» entre los dos países todavía se reforzaban más con las entrevistas de los soviéticos con el rey del Afganistán. El tono del ambiente lo daba Jruschev en su Informe a la sesión del Soviet Supremo de la U. R. S. S., el 12 de diciembre de 1962: «El Gobierno soviético aprecia altamente la amistosa política del Gobierno afgano.»

Amistoso ambiente que continúa. La cooperación entre los dos países se pone como ejemplo «de la realización de una política de coexistencia pacífica entre dos países con sistemas sociales diferentes». Es lo que decía el comunicado emitido por la Agencia Tass, el 16 de octubre, con ocasión de la visita del jefe del Estado soviético—Brejnev—al Afganistán. Según tal documento, las «conversaciones soviético-afganas se han desarrollado en una atmósfera de sinceridad, de amistad y de comprensión mutua». El presidente del Presidium del Soviet Supremo invitaba al monarca y al presidente del Consejo del Afganistán a visitar la U. R. S. S. Invitación que era aceptada...

* * *

Si queremos aludir a las conexiones con los Estados de la Europa Oriental, fijemos nuestra atención en Checoslovaquia. El 18 de noviembre de 1960, *Radio Praga* informaba que Checoslovaquia enviaría al Afganistán maquinaria para la construcción de carreteras. El 31 de diciembre del mismo año, una delegación del Afganistán llegaba a Praga con el designio de negociar un Pacto de cooperación científica y técnica. El ministro afgano de Comercio expresaba ideas que merecen anotarse: «Ahora tenemos tres factorías que ustedes han construido para nosotros: dos instalaciones para la fabricación de cemento y una de conservas de frutos. Verdaderamente, es-

tamos muy satisfechos con el funcionamiento de esas instalaciones.» Checoslovaquia ha concluido con el Afganistán un Acuerdo de cooperación económica (información de *Radio Praga*, 10 marzo 1961). Un Acuerdo cultural era firmado por los ministros de Educación de Afganistán y de Checoslovaquia (*Rude Pravo*, 25 abril 1961, etc.).

Sobre Polonia, cabe recordar que en 1960, el primer ministro polaco —Cyrankiewicz—hacia una visita a Cabul (septiembre). En ese año—24 de diciembre—, PAP de Varsovia informaba que Afganistán era uno de los países con los cuales Polonia había concluido Acuerdos de cooperación científica y técnica. Aparte de otros perfiles (Pacto comercial por tres años, firma—en Varsovia, 28 octubre 1961—de un Protocolo sobre los cambios de mercancías en el año 1962, etc.).

* * *

Acerca de la China Continental, hay que señalar un par de facetas.

Habiendo reconocido Cabul al Gobierno de Pekín en 1950, no se procedía al cambio de embajadores hasta 1955. El mismo año—y de un modo tan espectacular como los soviéticos—, China tomaba parte brillantemente a su lado en la Exposición Internacional que se celebraba en la capital afgana.

Al término de la visita de Chu En-lai a Cabul, el 22 de enero de 1957, se recordaba—en un comunicado chino-afgano—la común fidelidad a los principios de la Conferencia de Bandung.

Y en 1960, Chen Yi—ministro adjunto de Asuntos Exteriores de la China Popular—participaba, en Cabul, en las fiestas conmemorativas de la independencia del Afganistán e invitaba al soberano afgano a realizar una visita oficial a China.

Lo que debe tenerse en cuenta es la existencia de relaciones de amistad entre el Afganistán y la China de Pekín y la reafirmación—por parte china—de que «la actual frontera entre los dos países es una frontera de paz y amistad». Y, precisamente, con vistas a «asegurar el mantenimiento y el ulterior desenvolvimiento» de esas relaciones de amistad y buena vecindad, el Gobierno de la República Popular China y el Gobierno del Reino del Afganistán se han puesto de acuerdo para entablar negociaciones a fin de delimitar formalmente la frontera existente entre los dos Estados y con-

cluir un Tratado de frontera. Así lo anunciaba, el 2 de marzo, un comunicado del Ministerio chino de Asuntos Exteriores. (Obsérvese que el 2 de marzo era el día de la firma, en Pekín, del Acuerdo fronterizo chino-pakistaní).

3. *Afganistán y Estados Unidos.*

Hablar de una de las superpotencias implica—más allá de razones de sistemática—hacer referencia al otro *coloso*: los Estados Unidos.

Antes de la guerra de 1939-1945, los americanos habían llevado a cabo prospecciones petrolíferas en el país, gastando mucho y abandonando después la tarea (Lêveque).

En términos generales, tras la segunda conflagración mundial, los Estados Unidos han practicado en el Afganistán su *política de subvención* (Dollot). Y, en esta coyuntura, no será inútil citar una declaración del rey del Afganistán, hecha con ocasión de la apertura de la VI sesión de la Asamblea Nacional afgana, el 22 de mayo de 1947: «Las negociaciones entre el Afganistán y los Estados Unidos han demostrado la estrecha colaboración existente entre los dos países. Esta colaboración se traducirá pronto en un largo período de prosperidad»².

Pero tales palabras, a tres lustros de distancia, suenan un tanto extrañamente. La política de subvención de los U. S. A. no ha recogido en estas

² El Afganistán trataba de obtener la ayuda de las Compañías petrolíferas estadounidenses para un intento de desarrollo de los recursos petrolíferos afganos. (Vid. *Afganistan to invite aid U. S. Oil Companies*, «World Oil», agosto 1949, pág. 244). Ahora bien; Cabul—deseando permanecer neutral en la situación mundial y, quizá, sospechando todavía de los extranjeros—suspendía las exploraciones petrolíferas de los americanos a lo largo de la frontera septentrional. Anteriormente, rechazaba una nota rusa de protesta de estas exploraciones como «interferencia en los asuntos internos del Afganistán». No obstante, en 1953, el Gobierno afgano permitía a los geólogos soviéticos que llevasen a cabo prospecciones petrolíferas en el área del Turquestán. Dos años después, los afganos establecían fuertes vínculos económicos con la U. R. S. S. El cambio de todo—de poca amistad—respecto a las potencias occidentales era la consecuencia del apoyo de éstas al Pakistán en el asunto del Pathanistán. Sin embargo, no deje de pensarse en que la actual política exterior del Pakistán se hace—bajo la sombra de la ayuda del Oeste a la India, etc.—menos rigidamente pro-occidental (Cons., por ejemplo, *Pakistan*, París, 1 agosto 1963, págs. 1 y 2).

tierras—en lo concerniente a simpatía o influencia—una recompensa adecuada a los esfuerzos desplegados.

* * *

El temple del interés estadounidense por el Afganistán se escalona entre estos hechos:

1. El enviado estadounidense Richards, en su misión medio-oriental para explicar la doctrina Eisenhower, visitaba el Afganistán (31 marzo-2 abril 1957). El Gobierno del Afganistán veía gratamente la *determinación norteamericana para asistir a los países del Oriente Medio en el fortalecimiento de sus economías*.

2. En el viaje de buena voluntad de Eisenhower, de diciembre de 1959, el Presidente norteamericano se detenía en Cabul a fin de exponer a los gobernantes afganos los esfuerzos de los Estados Unidos «para establecer una paz duradera y justa».

3. El asunto del U-2 (1960) era motivo, por otro lado, para que el ministro afgano de Asuntos Exteriores declarase a un corresponsal de la Agencia Tass: «El Gobierno del Afganistán, después de haber estudiado las circunstancias del acto de agresión cometido por el avión americano U-2 contra la U. R. S. S. e igualmente contra el Afganistán, tiene la intención de expresar la más enérgica protesta tanto cerca del Gobierno de los Estados Unidos como del Pakistán.» La protesta oficial del Ministerio afgano del Exterior, contra la violación del espacio aéreo afgano, tendría lugar el 18 de mayo cerca del embajador pakistaní y del encargado de Negocios de los Estados Unidos.

4. En 1961, el Presidente estadounidense dirigía mensajes al soberano afgano y al presidente Ayub Jan, con el carácter de consulta a las dos partes y no de una verdadera mediación. Kennedy se entrevistaba con el embajador afgano en Washington y el secretario norteamericano de Estado —Dean Rusk—hacía otro tanto con el embajador pakistaní.

Ahora bien; el Gobierno afgano reaccionaba ante las *iniciativas* estadounidenses. El 14 de noviembre de tal año, el primer ministro del Afganistán indicaba, en el curso de una entrevista: «Jamás hemos soñado, ni aun un instante, en abandonar nuestra tradicional política de neutralidad entre el Este y el Oeste. Querríamos llevar a nuestros amigos americanos a la seguridad de que nuestro país desea verdadera y realmente conservar su

neutralidad y reforzar sus relaciones de amistad con todos los países del mundo. No obstante, es preciso que se percaten de los graves peligros que amenazan nuestra región si no se encuentra solución al conflicto con el Pakistán...»³.

5. El 27 de febrero de 1962 se realizaba la visita de Chester Bowles—delegado personal de Kennedy—a Cabul. (Este personaje norteamericano informaría a los dirigentes pakistaníes del deseo del presidente estadounidense de ver el establecimiento de buenas relaciones con el Afganistán.)

6. En 1963, el rey afgano era agasajado por los Estados Unidos durante su visita a Washington (5-7 de septiembre). Ella serviría para que la superpotencia norteamericana destacase la «gran importancia» que concede a la continuación de la independencia del Afganistán y a la salvaguardia de la integridad nacional de este país.

4. *Valoración de las vinculaciones Cabul-Moscú.*

Hoy, Afganistán es configurado en los Estados Unidos como «un pequeño país, pero estratégicamente situado, donde parece que los soviéticos están haciendo un decisivo esfuerzo para echar a pique a una pequeña nación con dosis muy grandes de ayuda». Y lo cierto es que fuera de los Estados Unidos se llega a juicios aún más explícitos. Por ejemplo, en *Hispanoamericano* de Méjico se ha sostenido esto: «El Afganistán es, prácticamente, un satélite de la U. R. S. S., aunque no se le clasifique en tal categoría»⁴.

Verdaderamente, las cifras de la ayuda recibida dicen mucho.

Entre 1954 y el 15 de abril de 1960, Afganistán recibía de todo el

³ Recuérdese que el asunto del Pathanistán se convertía—según un conocedor del problema: Spain—en el asunto más importante de la política exterior afgana, con un impacto directo sobre el tono de las relaciones con Moscú y con Washington. En este campo, obsérvese cómo los Estados Unidos temían que la prolongación de tal problema hiciese del Afganistán un definitivo tributario de Rusia. En consonancia con ese temor, Washington desplegaba su presión sobre el Pakistán, a fin de llevarle al establecimiento de relaciones normales con su vecino. Cons. *Jeune Afrique*, 7-13 octubre 1962, pág. 13—. Menos mal que el 28 de mayo de 1963 se firmaba un Acuerdo restableciendo las relaciones diplomáticas entre el Afganistán y el Pakistán, rotas a principios de septiembre de 1961.

⁴ V. *Hispanoamericano*, Méjico, 14 marzo 1960, pág. 31.

bloque comunista una asistencia de 255 millones de dólares⁵ (de ellos, 38 de asistencia militar). Mientras los Estados Unidos aportaban una asistencia económica de 87 millones (1 julio 1954-31 diciembre 1959)..

Vayamos seguidamente a un intento de explicación de lo que representan esos datos.

En suma, para su consumo, para sus exportaciones y, por ende, para sus importaciones, Afganistán depende principalmente de los productos de su suelo.

Ahora bien; las técnicas agrícolas apenas habían cambiado en el transcurso del tiempo. Por otro lado, los riegos—en un país semiárido—eran primitivos.

Como primera necesidad, se imponía el mejoramiento de la irrigación. Y, en busca de asistencia técnica, el Gobierno afgano se dirigía primeramente a los Estados Unidos. Cabul obtuvo la ayuda gubernamental—sobre bases contractuales—y después—pero sólo tras *insinuaciones* de los soviéticos—la asistencia en capital. La ayuda estadounidense se identificaba con *necesidades reales*. Los Estados Unidos se concentraban sobre trabajos de riegos y otras obras públicas. Mas ello se realizaba con innumerables dificultades—algunas, desde luego, previsibles.

Por el contrario, el bloque soviético se ha dirigido a llenar las aspiraciones que podían llevarse a cabo con rapidez y espectacularidad. Cuando el Gobierno afgano solicitó silos, una fábrica de harina y un combinado de panificación, la U. R. S. S. los proporcionó, aunque indudablemente había proyectos de mayor importancia que éstos. Los soviéticos pavimentaron las calles de Cabul, regalaron algunos autobuses y un hospital. Otra asistencia que se dejaba ver: tanques de almacenamiento de gasolina, una *pipeline*, etcétera. Una fábrica de cemento y otras manufacturas levantadas por el bloque soviético respondían a la aspiración nacional de industrialización. Y, por último, planes como la modernización de las carreteras portaban dentro de sí una singular trascendencia desde el punto de vista estratégico...

⁵ La misma cifra se da en un reciente estudio cubriendo el período 1 enero 1954-31 marzo 1961. Vid. Peter TOMA: *The Problem of Foreign Aid*, «East Europe», Nueva York, febrero 1963, pág. 5. A comparar con cifras como 1.099 millones a Indonesia; 946 a la India; 924 a Egipto; 404 al Irak; 245 a Cuba (en la misma fase).

Por lo demás, ciertos factores político-sociales ayudan a la penetración soviética. Otros, no. Veamos.

Por un lado, tal vez será verdad que el Afganistán no ha heredado de la Historia sentimiento antirruso alguno. Ahora bien; ideológicamente, el Gobierno no es filocomunista y la propaganda comunista se halla prohibida, y conoce la política del Kremlin en los pueblos centroasiáticos. Aparte de que, en el Afganistán, se reprueba el sentimiento antirreligioso bolchevique. Y el comunismo, como programa social, no habiendo un movimiento social vivo y organizado, no es comprendido por el pueblo en general.

Junto a todo eso, tenemos que en Afganistán no hay una tradición de Gobierno democrático y de *eficiente* burocracia. Una autoridad *establecida* gobierna las relaciones tribales y las relaciones familiares. Un régimen autocrático es la *norma* al nivel nacional. Así, vemos que la idea de un fuerte régimen se halla anclado profundamente en la sociedad afgana. Ello no es necesariamente una ventaja para la acción de los soviéticos. Y no olvidemos que la ayuda militar de éstos ha servido para fortalecer al Gobierno central contra la posibilidad de desafectos regionales o tribales...

Sin embargo, otros elementos juegan en favor de la influencia rusa.

Incuestionablemente, el creciente predominio de la Unión Soviética en ayuda económica y asistencia técnica tiende a implantar sus *standards* en las distintas ramas de la economía afgana y aumenta la complementariedad comercial con la U. R. S. S. A la par, la presencia de consejeros y técnicos soviéticos conduce a un sentido de identificación del bloque soviético con el progreso económico—en la línea de sentimientos vagamente anticapitalistas de muchos afganos ilustrados.

Piénsese lo que se piense de todo esto, el comercio Afganistán-bloque soviético se ha visto como un *crítico factor*. Hasta el punto de que, en un estudio patrocinado por la *National Planning Association*, se ha sugerido la instauración de un sistema de comercio complementario—entre el tipo de comercio existente con el Este y el del Oeste—y una economía lo suficientemente abierta como para permitir la continuación de la competición, en un lugar del ascendiente de uno de los lados de la balanza mundial...⁶

⁶ Un dato interesante lo da el perfil del comercio exterior. Según la *Géographie Universelle Larousse*, los principales abastecedores del Afganistán son: U. R. S. S., con

Pero, en el extremo de los riesgos de las relaciones Moscú-Cabul, no se eche al olvido, singularmente, la circunstancia de que en el Afganistán existan fuertes minorías usbeca, tajika y turcomana, que pueden sentir —más o menos—la potencia de la atracción de sus parientes étnicos de las vecinas Repúblicas soviéticas del Asia Central—Usbekistán, Tajikistán, Turkmenistán, Kirguisia—, con su desarrollo económico y cultural. A juicio de Caspani—un estudioso del Afganistán—, existe la posibilidad de un movimiento separatista usbeco y turcomano...

* * *

En fin, facetas de política interna y de política exterior se han conjugado, en el caso del Afganistán, para modelar una existencia *internacional* compuesta de temores, de audacias y de riesgos.

El asunto aprisiona no poca importancia. ¡Buen aleccionamiento para el Occidente—al menos, para el Occidente consciente—!

LEANDRO RUBIO GARCIA.

36 por 100; India, con 32; Pakistán, con 14; Japón, con 6. Los principales clientes son: India, 30 por 100; U. R. S. S., 28; Estados Unidos, 20; Gran Bretaña, 9; Pakistán, 5 por 100.

